

Title	DESCIFRADO DEL "ETCETERA" EN LA RELACION DEL P. FR. LUIS FLORES, O.P. SOBRE SU PRISION FOR LOS HOLANDESES (1622)
Author(s)	Alvarez-Taladriz, J. L.
Citation	大阪外国語大学学報. 49 p.1-p.9
Issue Date	1980-09-29
oaire:version	VoR
URL	https://hdl.handle.net/11094/80793
rights	
Note	

Osaka University Knowledge Archive : OUKA

<https://ir.library.osaka-u.ac.jp/>

Osaka University

DESCIFRADO DEL “ETCETERA”
EN LA RELACION DEL P. FR. LUIS FLORES, O. P.
SOBRE SU PRISION POR LOS HOLANDESES
(1622)

福者フロレス神父の報告書(1622年)における“etc.”の謎を解く

J. L. Alvarez-Taladriz

I

El infatigable misionero y polígrafo P. Fr. Diego Collado, Religioso de la Orden de Santo Domingo, incluyó en el *Suplemento y Adiciones* a la *Historia Eclesiástica de los Sucesos de la Cristiandad de Japón*, de su correligionario P. Fr. Jacinto Orfanel, publicada en Madrid el 1633, en el capítulo 66, “una larga *Relación* que el Padre Fray Luis [Flores], de la Orden de Santo Domingo, hizo de su prisión y sucesos en poder de los holandeses y cómo se descubrió ser Religioso él y otro Padre de San Agustín [el P. Fr. Pedro de Zúñiga] . . .” Este documento constituye una de las fuentes de mayor densidad informativa sobre la causa célebre del apresamiento de los Padres Flores y Zúñiga, camino de Japón, por ingleses y holandeses, y subsiguiente enjuiciamiento y condena por las autoridades japonesas. A este notable episodio del heroísmo misionero, del mercantilismo arreligioso y de la jurisprudencia japonesa en lo criminal, ha dedicado un artículo el P. Diego Pacheco, S. J., hoy, alias P. Diogo Yuki, *El Proceso del Beato Pedro de Zúñiga en Hirado (1621), según una Relación del Beato Carlos Spinola*, Separata del *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Año III, 1967, Madrid, páginas 23—43. Su contenido rebasa felizmente el terreno acotado por el título, con tal amplitud que ofrece el mejor contexto disponible para interpretar la *Relación* del P. Flores a que se ciñe esta breve nota nuestra.

La *Relación* del P. Flores, fechada en la cárcel de Gonoura (Ikinoshima) el 24 de mayo de 1622, vino a manos del P. Diego Collado, quien decidió incluirla en el referido *Suplemento y Adiciones* a la *Historia*, advirtiendo al lector: “pondré aquí su traslado sólo en lo que refiere lo sobredicho”. Esta declaración de utilización parcial del escrito del P. Flores, con ser muy extensa la parte impresa, despertaba la curiosidad hacia lo restante, porque Flores — a quien por lo leído de su pluma no le perturbó mucho ni poco la próxima sentencia de condena a muerte — prometía haber de escribir Dios sabe de qué otros temas con la autenticidad y desenfado de que hacía prueba el fragmento conocido.

Algunos de los historiadores que han estudiado el caso Flores-Zúñiga suponen que la *Relación* “ha sido editada íntegra” por el P. Honorio Muñoz, O. P., *Los Dominicos españoles en Japón (S. XVII)*,

Missionalia Hispanica, Año XXII, Núms. 64—65 (1965), págs. 113124. En verdad lo aquí publicado es tan sólo el texto que 300 años antes había recogido Collado en el sobredicho *Suplemento*, capítulo 66. Por su parte el editor mismo (P. Honorio Muñoz) lo confiesa así paladinamente (cit. pág. 113) e informa que “el manuscrito original, inédito de esta *Relación* se guarda en el Archivo Provincial de Manila, tomo 301”. Pero, si no he descabalado mis papeletas, lo que consta en el Códice 301, fols. 33—52 es: *Relación verdadera del suceso de la prisión // de los Bienaventurados P. P. Fr. Luis Flores // del Orden de Predicadores y Fr. Pedro Cúñiga // del Orden de San Agustín. Hecha por el V. P. // P. Domingo de Castellet, el año 1622.*

Posteriormente a su artículo en *Missionalia*, el P. Honorio Muñoz, en *Relaciones de los MM Dominicos de Japón*, Publicación privada, Manila, 4 de agosto de 1967, pág. 295 y siguientes, copia la *Relación* del P. Castellet, que extrañamente identifica con la publicada por Collado en la *Historia-Suplemento* y por el mismo en *Missionalia*. Las primeras palabras de la *Relación* excluyen la identificación: “Por haber dejado escrito de su mano muy por menudo el santo Fr. Luis el suceso de su prisión y lo que pasó en el discurso de sus años que estuvieron en poder de herejes holandeses hasta que pasaron al de gentiles japones, será excusado tratar de esto . . .”

El P. José Delgado García, O. P., anotador estudioso de la edición japonesa de la *Historia* del P. Orfanel (1977) y del *Suplemento* de Collado (1980), cita en las fuentes: “Collado, O. P. (P. Fr. Diego), *Relación verdadera del suceso de la prisión . . . de los P. P. Luis Flores y O. P. y Fr. Pedro de Zúñiga, O. S. A. . . 1622. Acta Capitulum Provinciarum Provinciae Sanctissimi Rosarii Philipinarum Ordinis Praedicatorum*, Inventarium, Mss. Tomo 301, ff. 32—52. E. latín. Cfr. Archivum Generale Ordinis Praedicatorum, *Inventarium*, Nr. 1866. Ms. originale, 19 págs.” No he visto el ejemplar latino, pero si el título del atribuido a Collado está en la signatura indicada: 301, ff. 32—52, no entiendo la autoría de éste porque arriba he copiado el encabezamiento a la vista del manuscrito español donde se da por autor al P. Domingo de Castellet, y en cuyo principio se lee porqué éste no quiso repetir la *Relación* de Flores. Contribuye al despiste que en el mismo inventario de referencias se señale la signatura “301, ff. 32—52” ocupada también por “otra” *Relación* de Collado sobre el martirio del bienaventurado Juan Yakichi.

Según el P. Pablo Fernández, O. P., *Dominicos donde nace el sol. Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas de la Orden de Predicadores*, Madrid, 1958, pág. 96 nota (33) en el Archivo de la Provincia del Santísimo Rosario, Manila, que ha tenido a su cargo y del que nos ha facilitado centenares de fotocopias excelentes, Tomo 302, f. 115 [ss. (?)] existe el manuscrito rotulado: *Relación verdadera del suceso de la prisión y del dichoso (sic) bienaventurados mártires los PP. Luis Flores, de la Orden de Predicadores y Fr. Pedro de Zúñiga, de la Orden de San Agustín*, y añade la signatura: “Tomo 301, fol. 34 y sigs.”, arriba frecuentada.

En el tomo 103, fols. 36v—40v se contiene la *Relación del Martyrio de los Padres Luis Foles (sic) y Fray Pedro de Cúñiga y de treze compañeros. Fecha en Nagasaqui de Japón, 25 de agosto de 1622,*

Fr. Domingo Castellet . La pluralidad de la autoría de unos manuscritos respecto a otros, que se quedan con uno u otro autor, se explica en Orfanel-Collado, *Historia-Suplemento*, capítulo 68, donde Collado previene que la *Relación* del martirio “la ordenamos tres Religiosos . . . y la firmamos todos tres, aunque por haber yo sido el que la escribí y dicté, hablo en ella algunas veces en singular de mí, como si yo fuera sólo el autor.” Esta *Relación* — no la del P. Flores sino la de su martirio — la reproduce literalmente el P. Fr. Bartomé Gutiérrez en su *Relación*, fechada en Japón, el 24 de febrero de 1623, y la reproduce el P. Fr. Joseph Sicardo, *Christiandad del Japón* . . ., Madrid, 1698, libro II, capítulo 3, § 15, págs. 209—219.

Como la intención declarada de esta nota de ningún modo pretende desenredar la confusión de confusiones que resulta de lo expuesto, soslayamos la tarea de completar el catálogo de las pistas falsas que se han venido señalando para dar con el paradero de la *Relación* “original e íntegra” del P. Flores y vamos a intentar traer a colación algún texto que sin calificación tan absoluta permita descubrir, aunque sea en parte, lo que con un “*etcétera*” suprimió el P. Collado de la narración del P. Flores. El autor de esta nota ha venido echando la cuenta de que por ser la pluma de Collado la de un polemista que cuando juzgaba venir a mano, no se detuvo en llamar a la bula de Gregorio XIII, que reservó la misión de Japón a la Compañía de Jesús, “impedimento a Diabolo posito”, no vendría ahora con remilgos y contemplaciones ante quien escribiese, a “estilo Collado”, en forma contundente y combativa. El propio P. Flores nos dice en su *Relación* que el P. Collado andaba “hecho un Bernaldo del Carpio en hazañas y proezas” para sacarle del poder de los herejes. De muy grueso calibre tendría que ser la munición utilizada por Flores para que a Collado le pareciese necesario suprimirla “etceterada”. Si la conjetura quedó corta o larga de lo sucedido se encomienda al criterio del lector.

II

Hace varios lustros, al preparar una edición de la *Historia Eclesiástica* del beato Jacinto Orfanel — malograda porque la dispersa y fructuosa pesquisa de materiales agotó todos los recursos para publicarla a mi costa — vino a mis manos un manuscrito, en circunstancias que no detallo aquí por no tener a quien agradecer el hallazgo, cuyo encabezamiento dice así: *Relación que hizo el sancto Fr. Luis Flores, Mártir // ilustrissimo que padeció por la fee catholica y murió asa- // do a fuego lento por la confesión della, envióla al Con- // to de Santo Domingo de Manila, aviéndola escrito en la cár- // cel, que por ser de tan gran mártir se pone al pie de la // letra como la escribió.* El manuscrito, en perfecto estado, comprende 16 hojas, comúnmente de 47 renglones, en letra del siglo XVII, de una sola mano, inclusive las adiciones marginales en las hojas 2, 4, 6, 7, 9 y 11. Ni la firma ni la redundante rúbrica son autógrafas. Al final de la hoja 16 consta la certificación siguiente: “Certificamos los infraescritos ser este verdadero traslado de la carta que escribió el Beato Fr. Luis Flores, de su misma

letra, y por verdad lo firmamos en Xapón, en 3 de septiembre de 1622. Fray Diego Collado, Ordine Predicadores.” Faltan las firmas de los Padres Fray Domingo de Castellet y Fray Pedro de Santa Catalina Mártir.

El cotejo del manuscrito con las ediciones arriba citadas no entra, como he repetido, en el alcance de esta nota, que se contiene en colmar la laguna voluntaria, anunciada desde fuera del texto por Collado, antes de iniciar su copia, según pudo leerse: “pondré tan sólo lo que se refiere a lo sobredicho” (la prisión de Flores), pero naturalmente no de la causada por la reserva interna que a pesar de todo se impuso a sí mismo el P. Flores al decirnos: “Dejo muchas cosas, así por no importar agora, como por no ser más largo . . .” Aquí interpoló el P. Collado su “etcétera” con el que cercenó 1060 palabras, algo más de la quinta parte de la redacción inicial. Lo que no importaba de la *Relación* a juicio de Collado no coincidió con lo que juzgó Flores pertinente al propósito de su relato. Para Collado lo primordial era proseguir la finalidad edificante de la *Historia Eclesiástica* de Orfanel. A entender de Flores era imprescindible utilizar la última ocasión que la certeza de su próximo martirio iba a dejarle para narrar su experiencia en el trato con sus compatriotas y perseguidores holandeses, sobre quienes, con criterio más cristiano y más humano que algunos de los historiadores eclesiásticos contemporáneos, no se regodea en apellidarles “corsarios que se dedicaban al criminal negocio de la piratería” — son palabras de 1958 —, o en decir que la *Relación* de Flores “da una idea clara de la piratería anglosajona, de la tolerancia herética protestante y de las artimañas e invenciones de que se valían esos piratas ruines . . .” — texto de 1965. Al P. Flores no le ciega el resentimiento por los tormentos padecidos para negar los méritos de los protestantes, de cuyo talante vital — ya que no del doctrinal — salió edificado hasta el punto de creerse en el deber de no reducir sus palabras postreras a hacer una plática para convertir a infieles y herejes sino para exhortar a los cristianos católicos a llevar una vida más congruente a la fe que profesaban y con la que pretendían llevar a otros a la salvación, no logrando de hecho más que escandalizarlos, alejándoles de la vida cristiana.

III

FRAGMENTO INEDITO DE LA RELACION DEL P. FLORES

“Dejo muchas cosas, así por no importar agora como por no ser más largo. Muchas disputas me han venido a hacer /hoja 13/, porque todos saben la *Biblia* y muchos latín. Niegan todo lo positivo del Sumo Pontífice y dicen de él que es el ante Cristo [Anticristo], y tenían aquí la *Pontifical*, digo la Segunda Parte, adonde trataba este buen hombre de Illescas Vidas de Sumos Pontífices, iban desgarradas, que no sé cómo consienten sacar tal a luz, por tratar del uno, que era mujer, y mala mujer, como fue el inglés, creo que Juan III, y del otro Juan XI, que cortó, por vengarse de los que celaban la Iglesia, orejas y narices, y después le halló el otro con su mujer y le dio de puñaladas. Lo mismo

dice quiso hacer un clérigo a Adriano VI porque quiso reformar las simonías y hurtos de sus oficiales, y lo que trata allí de los Antipapas y sobornos y ambiciones por el oficio. Había de estar quemado aquel libro, con otros que hay de apodos contral los clérigos, frailes y abades, con los otros que aquellos herejes tienen impresos en España. Y así dicen que ya se acabó el Sumo Pontificado, y que Dios les ha dejado de su mano, que no tratan sino de darse buena vida y sacar dineros, etc., y explican *Tu es Petrus*, etc., y el lugar de *Quodcumque ligaveris*, etc. [Mat. 16, 18–19], y el haber pagado tributo Cristo nuestro Señor por los dos [Marc. 12, 14–17], y otros lugares, heréticamente.

Niegan los santos Sacramentos, fuera del santo Bautismo, y explican como quieren los lugares de donde se infiere. Niegan toda adoración, fuera de Dios y Cristo nuestro Señor. Niegan haber Purgatorio y dicen ser apócrifo el libro de los Macabeos con que se prueba y los lugares de la Sagrada Escritura como son pecados . . . *qui autem dixerit contra Spiritum sanctum, non remittetur ei, neque in hoc saeculo, neque in futuro*. [Mat. 12, 32]. Y en esto *consientiens adversario tuo cito dum es in via Cum eo*. [Mat. 5, 25]. Y *transivimus per ignem et aquam, et eduxisti nos in refrigerium*. [Ps. 65, 12]. Lo explican como quieren y luego dan grandes risadas.

Estando un día tratando con el factor, de las cosas de aquí del Japón, me dijo:

—¿Vuestra merced tiene que son mártires los Padres que matan aquestos japones?

Yo le dije que sí y que moríamos por ellos.

Díjome luego:

—¿No pueden los reyes y emperadores poner leyes en su tierras para tenerlas en paz y justicia?

Dije que sí podía poner, como no fuera contra las leyes del rey y emperador del Cielo, Cristo, rey de los reyes y emperador de los emperadores, que dice: *Qui me confessus*, etc. [Mat. 10, 32: *Omnis ergo qui confitebitur me coram hominibus confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in caelis est.*] Y *Euntes in universum mundum*, etc. [Marc. 16, 15: *Euntes in mundum universum praedicate evangelium omni creaturae.*]

Entonces estuvo suspenso un rato y dijo al fin:

— Cada uno se salva en su ley.

Díjele que eso es herejía. La Sagrada Escritura dice: *Unus Dominus, una fides, unum baptisma*. [Ef 4. 5.]

Niegan el libre albedrío y dicen que *fides infirmis sufficit ad justificationem*. Y dándoles el segundo capítulo de la Epístola de Santiago, donde se dice claramente ser menester obras, dicen que habla allí del efecto de la fe que hace obrar obras buenas. Finalmente ha de venir *a Patre luminum desursum*, etc.

Viven con gran concierto, no hay juego de ninguna manera entre ellos ni en la mar ni en la tierra, no hay juramentos si no es decir algunos marineros “¡O sacrament!” y “¡Begot!”, que quiere decir cerca de Dios. No hay niñerías ni cuchilladas ni se engañan ni hurtan unos a otros. Viven muy pacíficos, como hermanos, todos sus vicios son beber algunos demasiado algunas veces, y mujeres.

Mas castigan ásperamente a los que faltan de los navíos y de la obligación que cada uno tiene en su oficio, metiéndoles en la pocilga donde nosotros estuvimos al principio y no dándoles a comer más de un poco de morisqueta.

Llévannos grandes ventajas en las costumbres, que acá lo hemos tratado mil veces entre nosotros y aun llorado en nuestra alma, que herejes y aun idólatras vemos vivir con más paz y quietud que cristianos, por lo menos de Manila, adonde no hay ver ni oír comúnmente sino son juramentos, mentiras, engaños, adulterios, deshonestidades, ladrocinios y robos, etc. Y plugiera a nuestro Señor fuera solamente esto en lo seglar, mas vemos mucho de esto en lo eclesiástico, y nos han contado mil miserias estos españoles que están aquí presos, y dicen ser público, y mucho más hubieran dicho si no les tapáramos las bocas.

Irá un religioso veinte veces de aquí a España cargado de dineros por un obispado y luego hará de él melindre, que tiene gran carga y trabajo a cuestras y como que lo tiene, mas no hay quien le ose decir la verdad desnudamente sino lisonjearle antes, que es lo que el tal quiere, cobrar buena fama y comer y beber regaladamente y beber los vientos por otros puestos y oficios mejores, y todo esto con la color de celo y honra de Dios. Y por otra parte, sabe Dios y todo el mundo su ambición, y no falta sino cantarlo los muchachos por las calles.

El otro, que es cabeza y mandador, anda tan desmandado que no hay remedio sino decirlo los ministros a voces en los púlpitos, y a los que tal hacen, dice que es borracho y amancebado y que lo probará, a los otros, porque son los más granados (aunque sea público), no los han de corregir ni decir nada porque no ha de tener remedio; a la gente común no les han tampoco de quitar sus vicios y pecados porque dicen que no hay remedio.

De suerte que venimos los cristianos a fundar la fe y publicar el nombre de Cristo, nuestro bien, por acá, y se puede decir de los tales lo que dijo San Pablo ad Romanos, capítulo 2 [24] a los judíos: *Nomen enim Dei per vos blasphematur inter gentes*, pues están escandalizados de las obras de los tales herejes y gentiles y infieles, que es lo que se entiende por aquel *blasphematur*, como lo explica Isaías, en el capítulo 52 [5]: *Dominatores terrae inique sunt, et tota die nomen meum blasphematur*. De suerte que la mala vida del mal cristiano es causa que el nombre de nuestro Señor sea blasfemado de los que le recibieran, alias si hubieran y dieran el ejemplo que debían dar.

Como hombre que no tengo ya qué perder, pues estoy aguardando sentencia de muerte del emperador, he querido decir esta sólida verdad y dejarla acá en el mundo, que hay muy gran falta de ella.

IV

Hasta aquí la *Relación* del P. Flores, antes de la extensa tachadura del “etcétera” del P. Diego Collado, por la que se desangró algo más de la quinta parte del texto original.

El P. Flores permaneció en poder de los holandeses del 4 de marzo de 1620 al 5 de marzo de 1622,

en el calabozo para uso particular de la factoría holandesa en Hirado, no en cárcel pública de las autoridades japonesas, así que tres intentos de ponerle en libertad no fueron de quebrantamiento de cárcel alguna pública japonesa ni de arrogante desafío al poder judicial ni demás altisonancias sensacionalistas con que se censuran las tentativas de poner en libertad a quienes habían sido apresados con flagrante usurpación de la jurisdicción japonesa.

Durante tan prolongado cautiverio no fue todo recurrir a la tortura para arrancar del P. Flores la confesión de su profesión religiosa — ocultada para salvaguardia de los japoneses con quienes había venido de Manila —, los holandeses heterodoxos quisieron justificar su proceder discutiendo la ortodoxia de su víctima, holandés como ellos, según el mismo nos dice, y se enzarzaron en “muchas disputas”, alegando la *Biblia* y varias obras que tenían a mano. Una de ellas, cuya lectura con probabilidad facilitaron intencionadamente al preso, fue la *Pontifical*, al parecer sólo la *Segunda Parte*.

Precisando un poco más la mención que hace el P. Flores, conste que se trata de *Historia pontifical y cathólica en la qual se contienen las vidas y hechos notables de todos los Sumos Pontífices Romanos . . . con el discurso de la predicación apostólica, con más una breve recapitulación de las cosas de España . . . Primera Parte*, Salamanca 1566, por Gonzalo de Illescas. *Primera Parte*, Salamanca 1576 (Domingo de Portonaris). El mismo título. *Segunda Parte*, Burgos 1578 (Felipe de Junta). Barcelona 1612. El P. Flores nos informa que los holandeses tenían en Hirado sólo la *Segunda Parte*. Si no hasta Japón al menos a Macao llegaron las dos partes, según el inventario de la Biblioteca del obispo no residente de Funai (Japón) P. Diogo Correa Valente. El Catálogo es del año 1633 (Pierre Humbert-claude, S. M., *Recherches sur deux Cathalogues de Macao (1616 & 1633)*, Biblioteca Nipponica, Fascículo III, Toquio 1942, págs. 24–25). El autor de la *Historia*, Gonzalo de Illescas, natural de Dueñas (Palencia), donde murió (h. 1518-h. 1583), estudió en Salamanca, donde se doctoró en Teología. Figura en el *Catálogo de Autoridades de la Lengua Española*. No por la doctrina sino por el verismo en exponer las vidas nada edificantes de algunos de sus protagonistas, había sido incluido en el *Index Librorum Prohibitorum* de 1569, lo que nos hace comprensible la sentencia condenatoria por el P. Flores. Los protestantes sacaron de esta obra material para desprestigiar al Pontificado y a los “Papistas”, como entonces denostaban, sobre todo en Inglaterra y en los Países Bajos, a los católicos. Indiquemos de pasada que la *Pontifical* contiene paralelos curiosos, como el que se hace en la *Segunda Parte* entre Hernán Cortés y Martín Lutero, que puede servirnos para comprender la opinión corriente en España en los años de Felipe II. Illescas relata el nacimiento humilde de Lutero, nacido de procedencia vil y de baja condición, decir, el mismo año 1485 — en verdad Lutero nació el 1483 — vino al mundo en Medellín (Extremadura) el hombre famoso y noble Hernando Cortés, Marqués del Valle. Uno nació en Sajonia para alterar el mundo como un examen y juicio del elegido por Dios, para poner bajo la bandera del Demonio muchos cristianos fieles y católicos, que antes de su venida habían vivido en paz dentro de la religión católica. De otra parte Cortés nació en España para conducir a la Iglesia a una multitud infinita de pueblos bárbaros, que durante tantos años habían vivido bajo el dominio de

Satanás, hundidos en el vicio y ciegos en su idolatría . . . Así como estos dos hombres nacieron en el mismo tiempo, así también el mismo año iniciaron su labor: Lutero para corromper el Evangelio entre quienes ya lo habían recibido; Cortes, para proclamar y promulgar el Evangelio, con toda pureza y sinceridad, a naciones que habían sido ignorantes hasta entonces y que jamás habían oído predicar la palabra de Cristo. (Winston A. Reynolds, *Gonzalo de Illescas and the Cortés-Luther Confrontation, Hispania*, XLV (1962), 402–404; Otis H. Green, *Spain and the Western Tradition*, Vol. III, Madison 1965, 92). La *Historia Pontifical, Segunda Parte* contiene varias alusiones a las cosas de Japón que aquí dejamos desatendidas. El mejor estudio de conjunto es el de Ludwig Pfandl, *Gonzalo de Illescas und die älteste spanische Papstgeschichte, Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, Münster W, 1931, 3, 21–54.

Tras la materia de los libros impresos en España, que se tornaban por los herejes en avivar su herejía, el P. Flores pasa revista a algunos principios del protestantismo como forma de creencia: la negación de los Sacramentos, fuera del Bautismo, la limitación del culto a Dios y Cristo, la negación del Purgatorio, del libre albedrío, el principio de la justificación por la sola fe, alegando los pasajes conflictivos de la Sagrada Escritura, admirándose de que “todos” supiesen la Biblia y “muchos latín”.

Los contradictores holandeses del preso ponen en tela de juicio que fuese verdadero martirio la muerte de los cristianos ajusticiados por las autoridades japonesas. Lo mismo opinaba Tomás Araki, el sacerdote secular apóstata “que tenía para sí que los que habían muerto en esta persecución no son verdaderos mártires, por cuanto el *shogun* no los mata *in odium fidei*, sino por razón de Estado.” (Carta del P. Carlos Spínola, Suzuta, 6 de diciembre de 1621, Jap. Sin. 36, f. 211v, texto en D. Pacheco, artículo citado, pág. 42). El argumento no era nuevo en Japón, se había alegado a raíz del martirio de Nagasaki, el 5 de febrero de 1597 y no por herejes, apóstatas o no creyentes sino por algunos Padres de la Compañía de Jesús que fueron inmediatamente reprobados por otros Religiosos de la misma Orden. (Valignano, *Apología* (1598), c. 27, mi edición, pág. 343, A-T, *Opinión de un teólogo de la Compañía de Jesús sobre la vida y muerte en Japón de Religiosos de San Francisco* (1599), *Sapientia*, The Eichi University Review, Catholic University of Osaka, Nr. 5, 1971, págs. 43–45).

Sobre la eficacia salvífica de toda religión, proclamada por el factor holandés de Hirado, baste indicar que la réplica del P. Flores, reducida al pasaje que cita de Efesos 4, 5, se recoge, al propósito que puede verse en el contexto, en el Concilio Vaticano II, Nr. 1 del *Decretum de Oecumenismo* de 21 de noviembre de 1964.

Aunque el P. Fray Francisco Morales, por los mismos años, recoja el testimonio de boca de los japoneses de hallarse éstos “muy enfadados con los holandeses por ver sus robos, borracherías y bajezas,” no es menos cierto que el P. Flores prosigue su *Relación* con un panegírico de los protestantes holandeses que vivían su cristianismo herético más cristianamente que los católico-apostólico-romanos. Se edifica del buen proceder de los marineros herejes, de su honradez, convivencia pacífica

y sobre todo de su continencia en juramentos y blasfemias; lo peor que les ha oído decir es “O sacrament” y “!Begot!”, explicándonos que quiere decir ‘cerca de Dios’. (Es interjección todavía hoy usual en flamenco). Pronto anotó Flores una observación que no ha dejado de repetirse. El “!Begot!” es el *by God* de los ingleses, los franceses hallaron demasiado fuerte el *par Dieu* y dieron en *parbleu*, como los españoles decimos *pardiez* (y no por diez), revelando el origen francés de esa eufemística semiblasfemia — copio la glosa de Salvador de Madariaga, *Dios y los españoles*, Barcelona, 1975, 77; mucho más trae — aunque aquí nos sobre — bajo el epígrafe “Ecos de irreligiosidad”, Claudio Sánchez Albornoz, *España, un enigma histórico*, tomo I, c. V § 12, Buenos Aires, 1971, 371–376.

La más larga experiencia de convivir en una sociedad con la cristianización recién puesta en marcha parece haberla tenido el P. Flores en las Filipinas — cosa de 20 años — y a esta naciente cristiandad limita su comparación con el protestantismo como forma de existencia, saliendo los cristianos seculares y eclesiásticos todo lo malparados que se ha leído. La dignidad del cristianismo y la indignidad de los cristianos es reparo tan antiguo como muestra ya el texto bíblico que alega el P. Flores. Se había hecho también sobre cristianos extranjeros domiciliados o transeuntes en Japón. Puede valer de ejemplo la carta del Viceprovincial Gaspar Coelho al P. General Aquaviva, desde Hirado, a mano de donde iba a escribir muchos años después el P. Flores, el 2 de octubre de 1587: “Esta nave que cada año viene de la China con mercancías a Japón, está aquí siete u ocho meses y porque la gente que aquí viene ordinariamente no es de la mejor y más aprimorada de la India, antes bien por venir a estas partes tan remotas viven disoluta y libremente, dándose y entregándose a todos los vicios y deshonestidades, no puedo en esta suficientemente mostrar y declarar a vuestra paternidad cuán grande es el escándalo y mal ejemplo que de continuo dan, así a los cristianos para no ser mejores, como a los gentiles para no convertirse . . .” (Jap. Sin. 10 II, f. 272). Prosigue la carta de mal en peor, tanto que será plausible cortarla, a la par de toda esta nota, con lo mismo que intentamos descifrar en la *Relación* del P. Luis Flores, con un “etcétera”.